

Señales del miedo en la ciudad: Percepción del entorno inmediato a los barrios cerrados en Costa Rica¹.

Signs of fear in the city: Perception of gated communities' surroundings in Costa Rica.

Karla Barrantes Chaves ¹

¹ Bartlett School of Planning, University College London karla.chaves.16@ucl.ac.uk

Palabras clave: Barrios cerrados, espacio público, temor al delito, segregación residencial, desigualdad social.

Resumen:

En Latinoamérica el temor al delito es una preocupación constante, la cual se ha incorporado no solo en la retórica populista política sino también en la forma como se construyen las ciudades. En Costa Rica como en otras partes de la región, los barrios cerrados están dominando la zona urbana, alterando el tejido urbano e incrementando la segregación espacial. Esta investigación nace de la paradoja de si estos barrios cerrados que se han concebido como un 'refugio' contra el crimen, podrían por el contrario estar incrementando los sentimientos de inseguridad de las personas que viven en los barrios aledaños. Además, si esta percepción varía con el nivel de pobreza. La recolección de datos se llevó a cabo mediante caminatas con grupos de personas de ocho comunidades aledañas a estos barrios cerrados. Estas caminatas fueron georreferenciadas con Sistemas de Información Geográfica (SIG). También se llevaron a cabo grupos focales, entrevistas a profundidad y observaciones. De esta forma se realizaron mapas de percepción del entorno construido y su relación con la intensidad del miedo. Los resultados sugieren que la presencia del barrio cerrado incrementa las percepciones de inseguridad –en ciertos rangos de pobreza. Así mismo, debido a los altos niveles de segregación residencial, los miedos e ideas preconcebidas acerca de quienes viven dentro de los barrios cerrados afectan en la ansiedad de las personas que viven en los alrededores.

Keywords: gated communities, public space, fear of crime, residential segregation, social inequality.

Abstract

Fear of crime is a constant concern in Latin America; it has been incorporated not just into populist rhetoric, also in how cities have being built. In Costa Rica, similar to other places within that region, gated communities are dominating the urban areas, altering the urban fabric and, increasing spatial segregation. This research arises from the paradox if gated communities conceived as 'shelters' against crime, in contrast, could be increasing unsafety feelings among people living in the adjacent neighbourhoods; also, if those perceptions vary alongside poverty levels. Data collection was carried out through walking interviews with people from eight neighbourhoods beside gated communities. Those walks were georeferenced in Geographic Information Systems (GIS). Also, focus groups were carried out, in-depth interviews and observations. Perception's maps of built environment and intensity of fear were created. The findings suggest that the presence of gated communities rises levels of fear in some ranges of poverty. Additionally, safety perceptions from people living in open neighbourhoods might be affected by the high levels of residential segregation; therefore, the preconceived thoughts and fear towards those people living inside gated communities might influence their overall unsafety feelings.

¹ Esta investigación es financiada por la Universidad de Costa Rica como parte de una tesis doctoral.

1. Introducción

Esta investigación explora si existe una alteración en la percepción de inseguridad en las áreas junto a los bordes de los barrios cerrados, desde las comunidades abiertas aledañas. Así mismo, si este sentimiento tiene alguna variación en aquellos vecindarios con mayores niveles de pobreza.

Ante incremento que barrios cerrados en Costa Rica, muchas veces vistos como 'refugios' contra el crimen, este trabajo indaga si paradójicamente, estos desarrollos inmobiliarios podrían estar distorsionando la percepción de inseguridad hacia sus afueras.

Este trabajo reúne análisis principalmente cualitativos, pero con algunos resultados e información cuantitativa. La investigación se llevó a cabo con información recolectada en el trabajo de campo realizado entre junio 2018 y enero 2019 y consistió en entrevistas a pie con ocho comunidades (registradas en SIG), grupos focales, entrevistas a profundidad y observaciones. En total participaron 128 personas.

Este artículo está estructurado de la siguiente manera: inicialmente una breve reseña de referentes teóricos, el contexto de la investigación, metodología, principales hallazgos, conclusiones y referencias.

2. El entorno construido y la percepción de inseguridad

2.1. La complejidad del temor al delito.

El temor al delito es un fenómeno multidimensional, el cual involucra diversos factores tales como grado de educación, edad, género, ingresos, apropiación del barrio, entre otros (Gray, Jackson & Farrall, 2011). Estos miedos producen profundos impactos en la calidad de vida de las personas con efectos devastadores a nivel individual, social y económico (Tandogana & Ilahn, 2016). Sin embargo, el temor al delito es una situación independiente a las tasas reales de victimización, en este sentido Tandogana & Ilahn (2016) señalan que una menor tasa de crímenes no necesariamente se traduce en una menor percepción de inseguridad.

Como parte de los diferentes factores en la percepción de inseguridad, el ambiente construido juega un rol fundamental, numerosos estudios han vinculado la relación entre el ambiente construido y el temor al delito (Ferraro & LaGrange, 1987; Hale, 1996; Brunton-Smith & Sturgis 2011; Loukaitou-Sideris, 2012). Estas relaciones incluyen elementos físicos del espacio que producen temor, maneras en que se utilizan los espacios públicos, así como la misma configuración del tejido urbano. Sin embargo, estas percepciones como se indicó al inicio de esta sección, se perciben de manera distinta según la condición de la persona. Por ejemplo, el género ha sido catalogado como uno de los mayores predictores del miedo (Ferraro, 1996), así cosas, al parecer las mujeres en general presentan una mayor percepción de inseguridad que los hombres en la mayoría de los crímenes (Sacco, 1990; Hale, 1996; Falú, 2009; Tandogana & Ilahn, 2016), temor que podría estar alimentado por la constante preocupación de ser víctima de un delito sexual (Pain, 1991). Esta situación afecta considerablemente el movimiento y la libertad de las mujeres en la ciudad generando auto restricciones en el uso del espacio público (Weisman, 1992). Especialmente ante el temor de que el perpetrador pueda ser un extraño (Macmillan, Nierobisz & Welsh, 2000) pese a que la mayoría de los delitos sexuales se dan en el ámbito privado (Pain, 1991).

Por otra parte, la desigualdad de ingresos al parecer también tiene una incidencia importante en la percepción de inseguridad. Wilkinson & Pickett (2009) asocian estos temores a las sociedades más desiguales, especialmente debido a su relación con la violencia. Vauclair & Bratanova (2017) también encontraron esta relación, donde indican que aquellas poblaciones más vulnerables, con menos acceso al bienestar subjetivo también resultaban ser las personas con una mayor percepción de inseguridad.

De esta forma la ciudad y el espacio público como receptores de estos miedos, podrían en alguna medida ser un catalizador de los mismos, según las medidas adoptadas por las autoridades para enfrentarlos. El temor al delito se ha incorporado a estrategias gubernamentales en muchos países. Sin embargo, algunos de estos mecanismos podrían estar intensificando el discurso del miedo, que a su vez incrementa el miedo en sí, en lo que Lee (2001) llama 'feedback loop', donde precisamente quienes están bajo esos miedos también

son objeto de las regulaciones que estos temores producen. En este sentido el ejercicio del poder produce estas acciones y reacciones (Foucault, 1979), intensificándose la una a la otra. Así, el ambiente construido es parte de esas dinámicas de poder y la morfología urbana como resultado de las políticas de planificación de los gobiernos locales o nacionales, es el resultado de cómo es percibida la ciudad por estas autoridades en términos de convivencia, libertades y disfrute del espacio público.

2.2. Barrios cerrados y el tejido urbano

El surgimiento de barrios cerrados como desarrollos habitacionales apareció en los Estados Unidos a inicios de los 80s (Blakely & Snyder, 1997). Pese a que este país tuvo un rol significativo en la propagación de este fenómeno, los barrios cerrados parecen haberse se expandido aceleradamente en los países industrializados en las dos últimas décadas del siglo XX (Webster, Glasze, & Frantz, 2002). Por otra parte, en Latinoamérica estos desarrollos comenzaron a cobrar fuerza a finales de los 90s (Castells, 1999). Pese a que su expansión ha sido explicada como una respuesta los conflictos de violencia, estos barrios cerrados emergen como nuevos estilos de vida dentro del proceso de globalización, calificados por Coy & Pöhler (2002) como 'nuevas islas de desarrollos ricos en medio de áreas suburbanas' (p. 368). Sin embargo, otras investigaciones han revelado que estos enclaves en Latinoamérica son más diversos, afectando todos los niveles de ingresos y localizándose tanto en las afueras como en áreas urbanas (Janoschka & Borsdorf, 2005). En este sentido Caldeira (2000) durante sus investigaciones en los barrios cerrados de Sao Paulo, Brasil, señala que las fracturas provocadas por los barrios cerrados en varios grupos de la ciudad, generan una transformación en las características del espacio público, la cuales son ahora alimentadas por la desconfianza. De esta forma, la repercusión de los barrios cerrados en la ciudad puede ser valorada desde esa ruptura en la continuidad del tejido urbano y la segregación espacial que esto provoca. Sin embargo, hay otros efectos que estos desarrollos podrían estar desencadenando sobre el espacio público, hacia las comunidades adyacentes y cómo estos barrios perciben su seguridad conviviendo diariamente con estos 'muros'.

La alteración del ambiente construido como herramienta para incrementar los niveles de seguridad ha sido un tema abordado desde diferentes perspectivas. Están quienes consideran que la comunidad como guardián del barrio debe crear 'espacios defensivos' (Newman, 1973) que desestimen la presencia de personas extrañas. Así mismo, la teoría de las 'ventanas rotas' (Wilson & Kelling, 1982) sostiene que aquellos elementos considerados como vandalismo o desorden dentro de la comunidad podría incrementar los episodios de violencia. En la misma línea la manipulación del espacio público como instrumento para reducir las oportunidades de crimen, es lo que motiva el discurso de la 'prevención situacional' (Clarke, 1983; Crawford, 1998), donde se estimula el uso de sistemas de vigilancia y barreras físicas que permitan ejercer control sobre el espacio. En contraste, al parecer esta territorialidad generada por los 'espacios defensivos' y las líneas de pensamiento descritas, es una de las razones por las que Minton (2009) considera que los barrios cerrados se han expandido a lo largo de Estados Unidos y el Reino Unido desde 1970. Sin embargo, ella describe estos 'espacios defensivos' como áreas que pretenden desestimar la presencia de personas extrañas, al catalogarlas como fuentes de peligro.

El intercambio con personas desconocidas en el espacio público parece ser una discusión que define también como es concebida la ciudad. Jacobs (1961) sostiene que la vigilancia natural del espacio a través de 'ojos en las calles' mantiene la presencia de personas conocidas y extrañas en el espacio público, lo cual ha sido posteriormente abordado también por Sennett (1977, 2018), como parte de su concepto de la 'ciudad abierta' donde este contacto con personas desconocidas es parte del carácter ético de la ciudad. Sennett (2018) enfatiza la importancia de tener bordes permeables que faciliten el intercambio entre una zona y otra. Este concepto ha sido planteado también por Gehl (2010) quién resalta la importancia de 'bordes suaves' entre el espacio público y privado, donde pueda darse la oportunidad de activar las calles y aceras, que es donde gran parte de la vida urbana se lleva a cabo.

Ante estas perspectivas, los barrios cerrados han sido proyectados por las desarrolladoras inmobiliarias como proveedores de seguridad y familiaridad (Blakely & Snyder, 1997). Sin embargo, bajo el argumento de la vigilancia y el control comunal se podría estar generando límites hostiles, eliminando los 'bordes suaves' o 'membranas permeables' que permitan la activación del espacio público, incrementando los sentimientos de inseguridad en las afueras.

3. Contexto de la investigación

América Central ha sido identificada como uno de los sitios más violentos en general, ocupando las tasas más altas de homicidios a nivel mundial (Chioda, 2016). Ante este panorama, la percepción de inseguridad en Costa Rica se ha podido alimentar del incremento en cobertura de hechos violentos por parte de la prensa (Fonseca & Sandoval, 2006). Varias investigaciones señalan una fuerte vinculación entre la retórica sensacionalista de los medios de comunicación y el control político en Latinoamérica (Martini, 2007; Perdomo, 2010; Lagos & Dammert, 2012). En este sentido el discurso político posiblemente ha utilizado estos datos para exacerbar la percepción de inseguridad y de alguna manera incrementar su popularidad mediante implementación de medidas punitivas en América Central (Huhn, 2017). En Costa Rica, ante una coyuntura de este tipo, los barrios cerrados que se han concebido como protección contra el crimen, lo que posiblemente explica el crecimiento en un 600% de construcciones bajo el régimen de condominio en los últimos 30 años (Programa Estado de la Nación, 2018).

Esta investigación se lleva a cabo en el Gran Área Metropolitana de Costa Rica, donde se concentra más del 52,7 % de la población (INEC, 2011). En este país al igual que en otras partes del Latinoamérica ha habido un incremento en la construcción de barrios cerrados. Estos desarrollos residenciales se han construido mayoritariamente bajo la modalidad de condominio; las construcciones bajo este régimen de propiedad cuentan con pocos controles en términos de planificación urbana en Costa Rica, lo que ha provocado una falta de regulación en relación a su forma, extensión, configuración, cesión de área pública y relación con el exterior (Barrantes-Chaves, 2019). La Figura 01 ilustra el borde de un barrio cerrado utilizado como caso de estudio en esta investigación.



Fig 01. Muro un barrio cerrado contiguo a un barrio abierto seleccionado como caso de estudio. Fuente: Elaboración propia

4. Metodología

La metodología seleccionada busca determinar cómo los barrios cerrados y sus condiciones físicas afectan la distribución del temor al delito en sus afueras y, si estas variaciones están relacionadas con los niveles de pobreza en sus periferias. Debido a la complejidad que encierra el concepto del 'temor al delito', por los factores ya mencionados, se optó por un análisis mayoritariamente cualitativo mediante la selección de casos de estudio, debido a las cualidades de esta estrategia de investigación en su nivel de profundidad de análisis (Flyvbjerg, 2011). Sin embargo, fueron utilizados y producidos algunos datos cuantitativos, especialmente de carácter demográfico y su relación con las intensidades del miedo. Los datos fueron recolectados a través de entrevistas a pie con grupos de la comunidad, grupos focales, entrevistas y observaciones.

4.1. Selección de casos de estudio

Con el propósito de determinar las variaciones en la percepción de inseguridad con los niveles de pobreza, se seleccionaron ocho casos de estudio dentro del Gran Área Metropolitana de Costa Rica. Estos casos representan comunidades ubicadas contiguo a barrios cerrados, las cuales contaban con diferentes niveles de pobreza según el más reciente censo costarricense, llevado a cabo en el año 2011. Para hacer esta selección se utilizó el indicador de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), el cual establece que para cada hogar hay cuatro necesidades básicas a satisfacer: vivienda, salud, educación, así como acceso a bienes y servicios. De esta forma un hogar sin pobreza se representaría como 0 NBI, y aquel con el grado más alto de pobreza sería 4 NBI, lo que significa que las cuatro necesidades no han sido satisfechas.

Para seleccionar los ocho casos se llevaron a cabo varios procesos como se indica a continuación:

- Fase 1: Con el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) se utilizó la cartografía del Censo 2011 para seleccionar todas las unidades censales (UGM) contiguas a un UGM bajo régimen de condominio. Estas UGM fueron categorizadas por los niveles de pobreza previamente establecidos.
- Fase 2: Por cada categoría de pobreza se realizó una selección aleatoria de casos. Se aplicó un segundo filtro que a través de fotografías aéreas en Google Earth. Con este filtro se descartaron aquellos casos donde existían barreras físicas importantes entre el barrio abierto y la comunidad cerrada, tales como ríos o autopistas, así como los barrios cerrados menores a tres hectáreas. Para este estudio era necesario que existiera algún espacio público entre la comunidad cerrada y el barrio.
- Fase 3: La selección final se llevó a cabo en el campo, donde se corroboró las condiciones físicas de los desarrollos, bordes y accidentes topográficos. En este proceso se descartaron algunos de los casos preseleccionados y se repitió la escogencia aleatoria para una nueva selección.

Los ocho casos seleccionados correspondieron a barrios (homogéneos) con viviendas dentro de los rangos de 0 NBI (1 caso), 1 NBI (2 casos), 2 NBI (3 casos), 3 NBI (1 caso) y 4 NBI (1 caso). Debido a que un UGM puede contener hogares con diferentes NBI se estableció un sistema de gradualidad por categoría.

4.2. Métodos de recolección de datos

Los datos fueron recolectados principalmente a través de entrevistas a pie con grupos de la comunidad, además se llevaron a cabo grupos focales, entrevistas y observaciones. En relación a las entrevistas a pie, estas se organizaron pensando en grupos de entre cinco a diez personas por caso, estas entrevistas se registraron con un GPS (mediante un 'track' o pista) y se grabaron los audios. El recorrido incluyó los segmentos del vecindario junto al barrio cerrado, así como algunas calles internas del vecindario sin contacto con el barrio cerrado. Según la metodología sugerida por Evans y Jones (2011), estos 'tracks' permiten georeferenciar los comentarios al sincronizar ambos dispositivos (GPS y grabadora audio). Como puede apreciarse en la Figura 02, cada punto almacena la hora y ubicación durante el recorrido, lo que permite establecer el vínculo a través de la hora en la que el comentario fue realizado. Adicional al *track* cada participante contaba con un mapa individual que podía manipular a lo largo de la caminata, este mapa contaba con etiquetas que representaban diferentes intensidades de miedo.

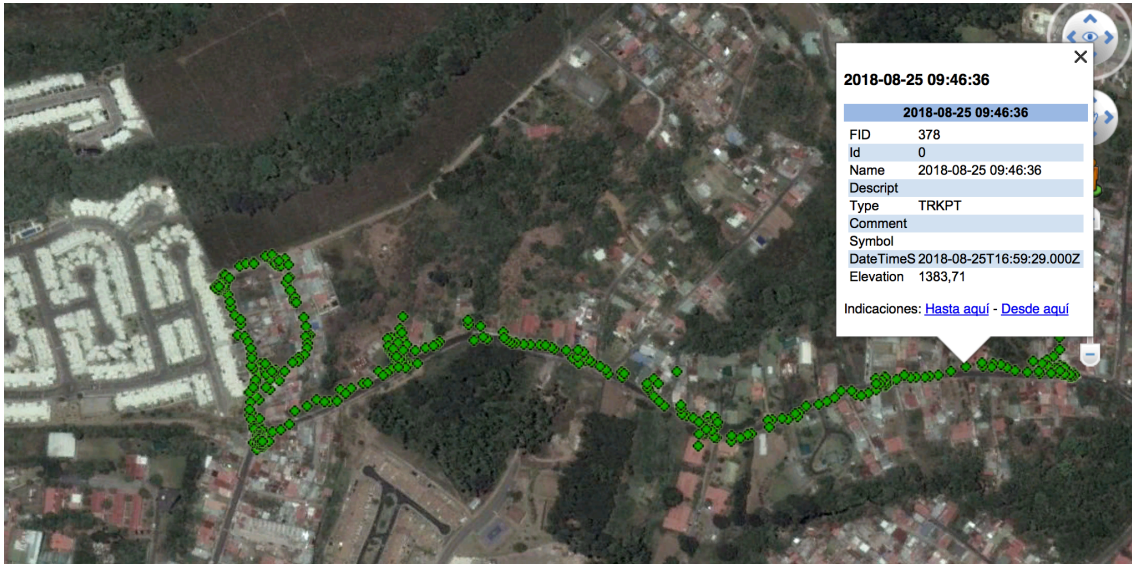


Fig. 02 Ejemplo del 'track' de un recorrido, se ilustra la información almacenada inicialmente por el GPS para un punto. Fuente: Elaboración propia, la fotografía aérea corresponde a Google Earth.

En relación a los grupos focales, al igual que las caminatas se llevó a cabo uno por cada caso. Las observaciones se realizaron durante la semana y fines de semana para todos los casos.

4.3. Análisis

El análisis se llevó a cabo principalmente a través de Análisis Temático, seleccionando patrones y clasificándolos (Braun & Clarke, 2006). Estos patrones fueron encontrados tanto a través del análisis de la conversación y posteriormente se realizó la localización espacial de cada intervención. En las Figuras 03 y 04 se ilustran secciones de algunos mapas que surgieron como resultado de ese ejercicio. La Figura 03 se realizó a partir de los mapas individuales manipulados con etiquetas por cada participante, los colores representan la intensidad del miedo reportada: por ejemplo, los rojos representan las zonas más inseguras, y los verdes aquellas que perciben más seguras. La degradación de los colores también está relacionada con la intensidad, la simbología también identifica los sentimientos durante el día y la noche (puntos en blanco y negro respectivamente). Las personas participantes en el estudio generaron 775 puntos en total a partir de los mapas individuales.

La Figura 04 es un ejemplo de los mapas de percepción del entorno construido realizados a partir del 'track', cada ícono representa una percepción reportada por quienes participaron, por ejemplo 'lugar solitario', 'olor a drogas', 'lugar agradable', etc. Aquellos en verde representan percepciones positivas, las grises representan comentarios neutrales y el resto de colores preocupaciones o connotaciones negativas. Además de percepción del entorno construido se realizaron mapas con información sobre tipos de temores, victimización, medidas de prevención, relación de la comunidad y el entorno, entre otros. Todos los datos en mapas están asociados a las bases de datos en SIG que permite identificar por ejemplo el sexo del participante o la edad, en total se georeferenciaron 1318 comentarios.



Fig. 03. Ejemplo de uno de los mapas intensidad del miedo realizado a partir de los mapas individuales. Cada icono está asociado a una base de datos. Fuente: Elaboración propia, la fotografía aérea corresponde a Google Earth.



Fig. 04. Ejemplo de uno de los mapas de percepción del entorno construido, cada icono está asociado a una base de datos con el detalle y descripción. Fuente: Elaboración propia, la fotografía aérea corresponde a Google Earth.

Complementario a estas caminadas, en los grupos focales exploraron los lazos comunales, si existía alguna relación con las personas del barrio cerrado, el nivel de arraigo y satisfacción con la comunidad entre otros. Las observaciones se llevaron a cabo para triangular la información obtenida primariamente de las comunidades, así mismo sucedió con las entrevistas a profundidad, que mayoritariamente se realizaron a autoridades locales y personas a cargo de investigaciones con alguna relación al tema.

5. Principales Hallazgos

5.1. Distribución del miedo y la segregación residencial

La mayoría de los vecindarios presentaron comportamientos similares cerca del muro de al menos uno de los barrios cerrados (algunas comunidades estaban rodeadas de más de un barrio cerrado). Donde la percepción de inseguridad se incrementaba a lo largo del borde. Pese a haber viviendas del mismo vecindario frente al muro, se mantenía una diferencia en la percepción de miedo mayor en esa área, en contraste a las calles internas de la comunidad, donde la sensación de seguridad era mucho mayor. Sin embargo, los dos extremos en la distribución de pobreza, tuvieron un comportamiento diferente a esta tendencia, tanto el barrio con mayor pobreza (4 NBI) como aquel de mayores ingresos (0 NBI). En el barrio con 4 NBI sus participantes manifestaron una intensidad mayor del miedo dentro en las calles internas de la comunidad que en aquellas junto al barrio cerrado. Esta distribución parece obedecer al alto nivel de violencia que sufren a nivel interno, el cual vinculan principalmente con tráfico de drogas y 'ajustes de cuentas' a raíz de este problema. Por otra parte, la comunidad con 0 NBI indicó altos niveles de seguridad junto al borde del barrio cerrado, el cual, a diferencia de los otros casos presentaba barreras permeables contrastando con los muros encontrados en el resto de los casos.

Dentro de los principales hallazgos en relación a los lazos comunales y la presencia del barrio cerrado, se destaca el alto grado de segregación residencial, de los ocho casos solamente la comunidad con mayores ingresos mantenía una relación con las personas del barrio cerrado. Para ese caso el indicador de pobreza

para ambas comunidades cerrada y abierta era de 0 NBI (sin pobreza), por lo que prácticamente no existía una desigualdad de ingresos entre ambos desarrollos residenciales. Pese a esa buena relación, las personas participantes del barrio en 0 NBI, manifestaron su preocupación por el despoblamiento que estaba sufriendo su comunidad, a raíz de que muchas personas quieren mudarse a barrios cerrados. Esto ha provocado que muchas viviendas estén en venta o alquiler; sin embargo, debido a que son inmuebles de gran tamaño es más difícil encontrar quién pueda pagar su precio. Los y las participantes sospechan que estas viviendas están siendo alquiladas para actividades ilícitas como tráfico de drogas o casas de juego. Pues aseguran, estos delincuentes cuentan con dinero para costear esos alquileres y las personas dueñas de estas casas están desesperadas por ponerlas en renta. De esta forma los barrios cerrados podrían afectar de una manera particular a las comunidades con mayores ingresos.

La segregación residencial también ha provocado que las personas tengan ideas preconcebidas de quiénes viven detrás de esos muros. Por ejemplo, en algunos casos vinculan a estas personas con actividades ilícitas como tráfico de drogas, en otras se refieren a estas personas como 'arrogantes' o 'imanes para la delincuencia', pese a no conocerlas, estos pensamientos parecen alimentarse del temor a lo desconocido y a las incertidumbres detrás de esos muros. Pese a que tradicionalmente estos barrios cerrados parecen 'escudarse' del exterior, los temores también podrían dirigirse en la dirección contraria, desde los vecindarios hacia el barrio cerrado. Por ejemplo, el barrio con mayor pobreza (4 NBI) pese a manifestar que la presencia física del barrio cerrado no les produce un incremento en su sensación de inseguridad, manifestaron que sospechan que dentro de ese barrio cerrado viven narcotraficantes, quienes usan a sus jóvenes para distribuir droga al menudeo. Por lo tanto, es su comunidad y su juventud quién es asesinada y afectada por los conflictos de drogas, mientras que las personas viviendo 'adentro' se encuentran en una posición privilegiada.

5.2. Distribución del miedo y el ambiente construido

De acuerdo con los mapas de percepción del ambiente construido, el comentario más frecuente junto al barrio cerrado fue la soledad en ese entorno, también se quejaban de problemas de tráfico vehicular, infraestructura, falta de aceras y lo peligroso que era la caminata para tomar el bus. Cabe resaltar que en mayoría de los casos la caseta del autobús se encontraba contiguo al muro del barrio cerrado. Esta situación generaba mucha ansiedad debido a los tiempos de espera en un lugar considerado solitario. En este sentido el tráfico vehicular, de acuerdo con los testimonios, incrementa los temores pues hace más difícil cruzar la calle en caso de observar una situación sospechosa. De esta forma, la congestión vehicular podría comportarse como un 'segundo muro', encerrando a las personas que caminan en la acera de barrios cerrados contiguos a calles principales. En el caso de los dos vecindarios con mayores ingresos, estos comentarios no fueron muy frecuentes, sin embargo, reconocieron que generalmente se movilizan en automóvil a sus hogares y la calidad de infraestructura del barrio es más alta.

En contraste, los comentarios realizados en la mayoría de las calles internas de los barrios, si bien se mencionan frecuentemente problemas de infraestructura, también señalaron aspectos físicos positivos del barrio, en especial los cambios en la percepción de seguridad en aquellos sitios renovados por la misma comunidad. Esto refleja en general actitudes más optimistas dentro del vecindario que junto al barrio cerrado.

Sin embargo, la percepción de seguridad junto y fuera del muro varía entre hombres y mujeres. En este sentido los comentarios más frecuentes de los hombres junto al muro estaban relacionados con problemas de infraestructura y necesidades de sistemas de vigilancia (circuitos cerrados de televisión), mientras que los comentarios de las mujeres estaban más enfocados a la soledad del lugar y a la inseguridad durante horas de la noche. Pese a estas diferencias, cuando se analizaron los mapas individuales con las 775 etiquetas (479 correspondieron a mujeres y 296 a hombres), se encontró que para la intensidad más extrema del miedo (muy inseguro) las brechas entre hombres y mujeres parecen estrecharse a lo largo del muro del barrio cerrado.

Percepción de seguridad en calles internas del barrio (sin contacto con el barrio cerrado)	Mujeres (312*)	Hombres (202*)
Muy seguro -DIA	12.2%	12.9%
Muy seguro -NOCHE	4.2%	5.0%
Seguro - DIA	25.0%	27.7%
Seguro - NOCHE	10.6%	17.8%
Inseguro - DIA	10.9%	6.4%
Inseguro - NOCHE	13.5%	20.3%
Muy inseguro - DIA	5.8%	1.5%
Muy inseguro - NOCHE	17.9%	8.4%
Total (514*)	100.0%	100.0%

* Número de etiquetas

Tabla. 01. Percepción de seguridad en calles internas del vecindario sin contacto con el barrio cerrado, expresada en porcentajes de acuerdo con etiquetas de mapas individuales de participantes. Fuente: Elaboración propia

Percepción de seguridad al borde del barrio cerrado (junto al muro u otro)	Mujeres (167*)	Hombres (94*)
Muy seguro -DIA	7.8%	8.5%
Muy seguro -NOCHE	1.8%	9.6%
Seguro - DIA	18.6%	20.2%
Seguro - NOCHE	6.0%	7.4%
Inseguro - DIA	17.4%	8.5%
Inseguro - NOCHE	21.6%	19.1%
Muy inseguro - DIA	8.4%	7.4%
Muy inseguro - NOCHE	18.6%	19.1%
Total (261*)	100.0%	100.0%

* Número de etiquetas

Tabla. 02. Percepción de seguridad en calles del vecindario junto al borde barrio cerrado (a la par del muro u otro), expresada en porcentajes de acuerdo con etiquetas de mapas individuales de participantes. Fuente: Elaboración propia

Como se muestra en las tablas 01 y 02, dentro de las calles internas del vecindario, el 17,9% de las etiquetas de las mujeres señalaron sitios muy inseguros en la noche, este dato se incrementó levemente junto al muro del barrio cerrado alcanzando un 18,6%. Sin embargo, los hombres emplearon 8,4% de etiquetas para identificar lugares muy inseguros en su barrio de noche, dato que se incrementó significativamente junto al muro del barrio cerrado con un 19,1%. Este mismo comportamiento sucedió con los lugares considerados muy inseguros durante el día, las mujeres marcaron 5,8% puntos dentro de las calles internas del barrio y 8,4% junto al barrio cerrado; los hombres 1,5% dentro del vecindario y 7,4% junto al barrio cerrado. Nuevamente la brecha entre hombres y mujeres cerca del muro es más corta. En contraste, cuando se analizaron los puntos de los lugares 'muy seguros durante la noche' las mujeres únicamente utilizaron 1,8% de sus etiquetas junto al barrio cerrado, frente a un 9,6% de los hombres. Para los otros rangos intermedios (seguro e inseguro) las brechas entre hombres y mujeres fueron mayores, con un temor general mayor en las mujeres.

Retomando las estrechas brechas entre hombres y mujeres en las categorías de muy inseguro (noche y día) junto al barrio cerrado, esto quizá podría obedecer al constante estado de alerta que experimentan las mujeres, especialmente en horas de la noche, donde el muro podría incrementar levemente un miedo extremo ya preexistente. Mientras que los hombres, de acuerdo a la teoría ya expuesta, parecen tener en general niveles de temor menores que las mujeres. Sin embargo, los datos sugieren que esta exposición de

caminar junto al borde del barrio cerrado, podría incrementar sus niveles de temor acercándolos a los niveles de las mujeres caminando bajo la misma área. Pero en general los datos sugieren que los niveles de ansiedad en las personas participantes parecen incrementarse junto al borde del barrio cerrado, como ya se expuso, donde en la mayoría de los casos (7 casos) dicho borde correspondía a un muro sin permeabilidad, salvo en el vecindario de mayores ingresos donde ese borde estaba constituido por un muro con verjas que permitía cierta permeabilidad.

En general durante las caminatas se encontraron algunos patrones entre el ambiente construido y la percepción de inseguridad, los cuales se manifestaron más fuertemente bajo las siguientes circunstancias:

- Lugares donde se sufrieron episodios de victimización en el pasado, donde la víctima fueron personas participantes o familiares.
- Lugares señalados como solitarios, donde existe una falta de permeabilidad entre espacio público y privado. Así mismo, las consecuencias de esa soledad, en ese caso la presencia de vehículos desconocidos estacionados o en movimiento, paradas de autobús solitarias, obscuridad, la posibilidad de encontrarse con una persona desconocida sin nadie alrededor.
- Lugares reconocidos como puntos de venta, distribución y consumo de drogas. En al menos un punto en cada una de las ocho caminatas se señaló punto de venta de drogas. Sin embargo, los conflictos y violencia a raíz de esto varían, por ejemplo, en las tres comunidades con mayores niveles de pobreza además de la venta de drogas existían problemas entre traficantes. En cinco de los ocho casos se identificó un punto de venta de drogas junto al muro del barrio cerrado.
- Lugares con alto tráfico vehicular, especialmente si estos se ubican junto al muro del barrio cerrado.

Por otra parte, también se encontraron patrones de experiencias positivas, donde generalmente la percepción de seguridad fue mayor, estas corresponden a:

- Aquellas áreas especialmente parques comunales, que fueron regenerados gracias a una gestión comunal. En estos puntos la gente señaló que eran inseguros en el pasado y esa situación cambió luego de la intervención.
- Espacios públicos con usos espontáneos, especialmente en horas del día. Cabe señalar que en Costa Rica los parques comunales son generalmente administrados por asociaciones de personas vecinas. Por lo que muchos de ellos se encuentran cerrados en horas de la noche.
- Áreas permeables donde las viviendas se encuentran una frente a la otra, especialmente en zonas donde las personas se conocen y existe un sentimiento de familiaridad.

Como puede apreciarse en las experiencias positivas de seguridad, las personas califican de seguros especialmente aquellos elementos del ambiente construido que evoquen un sentido de comunidad, protección y convivencia. En el caso de las cuatro comunidades en la primera mitad de mayor pobreza, ninguna contaba con un parque comunal, lo que parece reducir las condiciones bajo las cuales puedan sentirse con mayor seguridad. En contraste, los principales patrones en el ambiente construido que incrementan el temor al delito, aparecen más frecuentemente en estas cuatro comunidades más pobres.

Una situación en general que las comunidades destacaron durante los grupos focales, fue precisamente la falta de contribución al vecindario por parte los barrios cerrados. Especialmente en la provisión de espacios públicos o colaboración en la vigilancia para reducir la delincuencia. En este sentido, las personas participantes también culpaban al gobierno local por las débiles exigencias en ese sentido, que permiten el desarrollo de grandes extensiones de tierra, interrumpiendo la comunicación de su barrio con otras comunidades.

6. Conclusiones

La investigación sugiere que la percepción de inseguridad de las personas en la mayoría de los vecindarios estudiados, se ve alterada por la presencia de los barrios cerrados. Este temor es mayor al que normalmente experimentan en las calles internas de su propio vecindario que no enfrentan el borde del barrio cerrado.

Estos temores están asociados principalmente a la desolación generada por estos muros, que se percibe como un factor que facilita el crimen.

La intensidad del miedo tanto junto al muro y fuera de él, en general fue mayor entre las mujeres. Sin embargo, esa brecha se estrechó junto al muro del barrio cerrado, bajo la categoría de 'muy inseguro' (noche y día), donde hombres y mujeres usaron prácticamente el mismo porcentaje de etiquetas.

La desigualdad de ingresos parece agudizar el temor al delito en las comunidades en más pobreza, especialmente porque están más expuestas a problemas como conflictos de tráfico de drogas y violencia. Adicionalmente, la calidad de la infraestructura es más baja en estos vecindarios, donde existe una carencia de parques comunales que permitan la convivencia y la activación del espacio público.

Una profunda segregación residencial fue encontrada en siete de los ocho casos de estudio. Esta segregación parece generar las ideas preconcebidas sobre las personas que viven detrás de esos muros, aumentando especulaciones sobre posibles conflictos que estas personas podrían traer al vecindario, a excepción del vecindario con mayores ingresos, donde prácticamente no existe una desigualdad de ingresos y ambas comunidades conviven.

Dentro de las limitaciones del trabajo se encuentra que los datos para la selección inicial de casos, se basaron en el censo del 2011, el cual correspondía a la información demográfica más actualizada y detallada a la fecha del trabajo de campo (2018). Otra de las limitaciones de este trabajo fue la falta certeza acerca de quienes participarían en las caminatas y grupos focales de antemano. Lo anterior obedeció a que, para garantizar una mayor imparcialidad en el reclutamiento, los líderes y lideresas comunales realizaron una convocatoria abierta, así las cosas, el número de participantes varió en cada barrio.

Finalmente, este trabajo pretende contribuir a generar más conocimiento en relación a los impactos de las formas urbanas en la percepción de la ciudad. La propagación de barrios cerrados en Latinoamérica, llama a una reflexión sobre cómo estos desarrollos han sido concebidos dentro de los parámetros de planificación urbana y si existe un razonamiento de cómo estos desarrollos inmobiliarios impactan a las comunidades vecinas. También se invita a meditar la forma en que las autoridades están enfrentando el temor al delito y si las medidas en términos de configuración de la ciudad, por el contrario, podrían estar incrementado esos miedos especialmente en aquellas comunidades con más pobreza.

7. Referencias

Barrantes-Chaves, K. 2019. Barrios conviviendo con comunidades cerradas entre el miedo y la segregación. El caso de la GAM-Costa Rica. *Revistarquis*, Universidad de Costa Rica, VOL 8, Num. 2, San José, Costa Rica.

Blakely, E. & Snyder, M. 1997. *Fortress America: gated communities in the United States*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Braun, V. & Clarke, V. 2006. Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2). pp. 77-101.

Brunton-Smith, I & Sturgis, P. 2011. Do neighborhoods generate fear of crime? An empirical test using the British crime survey. *Criminology*, May 2011, Vol.49(2), pp.331-369.

Caldeira, T.P.do R., 2000. *City of walls: crime, segregation, & citizenship in São Paulo* / Teresa P.R. Caldeira., Berkeley ; London: University of California Press.

Castells, M. 1999. *La era de la información*. Barcelona: Siglo XXI.

Chioda, L. 2016. *Fin a la violencia en América Latina: una mirada a la prevención desde la infancia a la edad adulta*. Sinopsis. Banco Mundial, Washington, DC.

Clarke, R. 1983. Situational Crime Prevention: Its Theoretical Basis & Practical Scope. *Crime & Justice*, 4, 225-256.

- Crawford, A. 1998. *Crime prevention & community safety: politics, policies & practices*. London: Longman.
- Coy, M. & Pöhler, M. 2002. Gated Communities in Latin American Megacities: Case Studies in Brazil & Argentina. *Environment & Planning B: Planning & Design* 2002, volume 29, pages 355-370.
- Evans, J. & Jones, P. 2011. The walking interview: Methodology, mobility & place. *Applied Geography*, 31,849-858.
- Falú, A. (Ed). 2009. *Mujeres en la Ciudad. De violencias y derechos*. Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina.
- Ferraro, K., & LaGrange, R. 1987. The Measurements of Fear of Crime. *Sociological Inquiry*, 57, 70-97.
- Ferraro, K. 1996. Women's Fear of Victimization: Shadow of Sexual Assault? *Social Forces*, 75 (2), 667-690.
- Flyvbjerg, B. 2011. Case Study. In *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, N.K Denzin & Y.S. Lincoln (Eds). 4rd edition. Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 301- 316.
- Foucault, M. 1979. *The history of sexuality / Vol.1, An introduction*. London: Allen Lane.
- Gehl, J. 2010. *Cities for People*. Washington: Island Press.
- Gray, E., Jackson, J., & Farrall, S. 2011. Feelings & functions in the fear of crime: Applying a New Approach to Victimisation Insecurity. *The British Journal of Criminology*, 51(1), 75-94.
- Hale, C. 1996. Fear of crime: A review of the literature. *International Review of Victimology*, 4, 79-150.
- Huhn, S. 2017. Punitive populism & fear of crime in Central America. *The Routledge International Handbook on Fear of Crime*, 388-402.
- INEC 2011. Censo de Costa Rica 2011. Recuperado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos <http://www.inec.go.cr/censos/censos-2011>.
- Jacobs, J. 1972. *The death & life of great American cities*. Penguin.
- Janoschka, J. M., & Borsdorf, A. 2005. A Condominios fechados & Barrios privados: The rise of private residential neighbourhoods in Latin America. In: G. Glasze, C. J. Webster, & K. Frantz (Eds.), *Private Cities: Local & Global Perspectives* (pp. 92-108). London: Routledge.
- Lagos, M., & Dammert, L. 2012. La Seguridad Ciudadana: El problema principal de América Latina, 61. Recuperado de: http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_La_seguridad_ciudadana.pdf
- Lee, M. 2001. The genesis of 'fear of crime'. *Theoretical Criminology*, 5(4), 467-485.
- Loukaitou-Sideris, A. 2012. Safe on the Move: The Importance of the Built Environment. In *The Urban Fabric of Crime & Fear*. (pp. 85-110). Springer Dordrecht Heidelberg New York London.
- Macmillan, R; Nierobisz, A; & Welsh, S. 2000. Experiencing the Streets: Harassment & Perceptions of Safety among Women. *Journal of Research in Crime & Delinquency*, 2000, Vol.37(3), pp.306-322.
- Martini, S. 2007. *Argentina prensa gráfica, delito y seguridad*. Los Relatos periodísticos del Crimen. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Minton, A. 2009. *Ground control: fear & happiness in the twenty-first-century city*. London: Penguin.
- Newman, O. 1973. *Defensible space: crime prevention through urban design*. New York: Collier Books.
- Pain, R. 1991. Space, sexual violence & social control - integrating geographical & feminist analyses of women's fear of crime. *Progress in human geography*, 15(4), 415-431.
- Perdomo, C. 2010. El miedo al crimen en México. *Gestión y Política Publica*, 19, 3-36.
- Programa Estado de la Nación. 2018. Informe estado de la nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.

- Sacco, V. 1990. Gender, fear, & victimization: A preliminary application of power-control theory. *Sociological Spectrum*, 10(4), 485-506.
- Sennett, R. 1977. *The fall of public man*. New York: Alfred A. Knoff.
- Sennett, R. 2018. *Building & Dwelling. Ethics for the City*. Allen Lane The Penguin Random House UK.
- Tandogan, O., & Ilhan, B. 2016. Fear of Crime in Public Spaces: From the View of Women Living in Cities. *Procedia Engineering*, 161, 2011-2018.
- Vauclair, C. & Bratanova, B. 2017. Income inequality & fear of crime across the European region. *European Journal of Criminology*, 14(2), 221-241.
- Webster, C; Glasze, G; Frantz, K. 2002. The Global Spread of Gated Communities. *Environment & Planning B: Planning & Design* 2002, volume 29, pages 315-320.
- Weisman, L. 1992. *Discrimination by design: A feminist critique of the man-made environment* / Leslie Kanés Weisman. Urbana: University of Illinois Press.
- Wilkinson, R. & Pickett, K. 2009. *The spirit level: why more equal societies almost always do better*. London: Allen Lane.
- Wilson, J. & Kelling, G. L. 1982. The police & neighborhood safety: Broken windows. *The Atlantic Monthly*, March (MARCH), 29-38.